



## UN PASEO POR ECUADOR A TRAVÉS DE SUS MISIONEROS

**E**n la vida de la gente existen momentos importantes que llevan a tomar decisiones que marcan la vida. Motivaciones que te hacen decidir “cruzar el charco”, para compartir vida y fe con personas de otros lugares y culturas. Ser misionero lleva implícito un espíritu aventurero de ir más allá, de encontrarte con los demás, estar abierto a dar y recibir. Uno siente la llamada y ya es imposible dar marcha atrás, no importa los años, el estado, lo que sea:

“...El día 6 de este mes cumplí 65 años, edad oficial de la jubilación y como jubilación viene de júbilo y júbilo es alegría, con este motivo me siento feliz y contento de poder estar trabajando a pleno rendimiento y con salud a mi edad, en las avanzadillas de la Iglesia. Por todo esto doy gracias a Dios que me mimaba tan extraordinariamente” (**Vicente**, agosto 1988)

“Por fin estamos en América Latina, nos ha costado tiempo y paciencia, pero ya ha llegado la hora” (**María José y Pili**, 1988)

Y unos y otros, en distintas épocas de OCASHA-Cristianos con el Sur, en distintos lugares de Ecuador, fuimos aterrizando y depositando nuestras ilusiones y esfuerzos, nuestras alegrías y tristezas, nuestros triunfos y derrotas, trabajos, esperanzas en el país que nos acogía.

Uno llega a Ecuador y los ojos se llenan de belleza, se produce un encuentro con un país mágico, que te atrae por su exuberancia, su colorido, su paisaje “Después de casi 15 días en estas tierras estamos maravillados de ver tanta

belleza a nuestro alrededor, grandes cordilleras, partes muy tupidas de selva” “Puyo es una ciudad bonita y llena de contrastes si la miras superficialmente puedes llegar a pensar que no es tal tierra de misión. Pero eso es un espejismo, pues sus gentes han pasado de no tener nada a la era del consumo, hipotecando su hambre, su ocio, su vida por tener una TV o una refrigeradora” (**José María y Reyes**, Puyo 1978)

Pero si hay algo que te atrapa y te cautiva el corazón son sus gentes: “la gente es muy sencilla y acogedora, son pobres en todo” Pero siempre tratamos de ver la realidad tal cual es, sin misticismos “Parecemos iguales, pero no lo somos. No queremos decir ni superiores ni inferiores, sino diferentes. El hablar un idioma casi igual, el vestirse parecidos... nos hace tener meteduras de pata no pequeñas porque la cultura es bien diferente. A cada rato nos sorprenden sus reacciones, su forma de pensar y, de nuevo, tenemos que pararnos, analizar y darnos cuenta de que nos equivocamos, y esto es lo que a pesar de la lentitud, nos ayuda a aprender. La mayor riqueza que sentimos es ver cómo el evangelio se encarna en esta realidad” (**Tino y Rosario**, 1986)

Después de un tiempo conociendo la realidad, el proyecto se empieza el trabajo con alegría e ilusión. “El trabajo que tenemos de la pastoral social es muy interesante para que lo hagamos los seculares, trabajo que requiere contacto permanente con la gente, trabajo de campo, de concientización, promoción de las comunidades y capacitación de la mujer y con una tarea concreta: las CEBs” (**Tino y Rosario**, 1987) “Acompañar el trabajo de las comunidades, formación y coordinación de catequistas, talleres, jóvenes, mujeres, coor-



dinación con las parroquias de la zona ... nos hace estar en contacto con la gente, lo que supone estar abiertos a un aprendizaje continuo, acercándonos a una realidad de la que ya formamos parte” (**Encarna, Teresa y Rosa**, 1990).

Pero no siempre es fácil, a veces también encontramos problemas y dificultades “Los problemas no faltan en ningún sitio y nosotros ya hemos tenido aquí los nuestros. Hubo un momento en que los comerciantes querían echarnos del pueblo por haberles atacado en la asamblea general, pero gracias a Dios la gente nos apoyó y no lo consiguieron” (**Antonio y Mari Carmen**, 1980) “Nuestro trabajo al englobar el pueblo y las comunidades nos lleva a convivir con indígenas, mestizos y blancos, en este orden, según nuestras prioridades. La cosa se presenta difícil y lenta debido a la religiosidad super-tradicional en ciertas cosas, unido a la explotación y sumisión del indio-blanco” (**Antonio y Mari Carmen**, 1981). “La zona del oriente ecuatoriano está muy necesitada de personal, ya que es bastante extensa y está muy mal comunicada. Son pocos sacerdotes y religiosas y menos seglares, pero todos trabajamos con ilusión “ (**José María y Reyes**, 1979)

A veces vamos con ideas de encontrarnos una iglesia con una opción clara por los pobres, pero no siempre es así: “La situación de la iglesia, como en casi toda América, está dividida en dos: los que están con los más pobres y los que están contra ellos, es triste, pero es así” (**Encarna y Conchi**, 1986). Aunque hay quien se encuentra con una iglesia clara que defiende la voz del pobre: “Es una gozada comprobar que hablamos un lenguaje parecido (comunidad, organización popular, compartir, pobres...) Convivir con los pobres de Ecuador, escucharles, compartir su proceso y sus ideas son las cosas que nos hacen cambiar y te enseñan a ver la vida de otra manera” (**María José y Pili**, 1991)

Y lo que está claro es que quien siembra, recoge: “Hace unos días tuvo lugar un emotivo acto, se celebró el décimo aniversario de la fundación del Club Juvenil Amistad. Haciendo historia hay que decir que todo partió hace una década



por iniciativa y entusiasmo de un intrépido matrimonio español, **José María y Reyes**, pertenecientes a OCASHA-CCS, que viendo que los jóvenes de aquí andaban desperdigados, reunieron a la gente joven para formarse y divertirse. De este club han salido muchas parejas que hoy están dando testimonio de lo que es una familia cristiana” (**Vicente y Jesús**, 1990)

Unos tres, otros seis o nueve y hasta doce años en Ecuador compartiendo el día a día con sus gentes, sus vidas, sus problemas, sus procesos. Un tiempo que nos ha regalado la vida y que nos ha llenado para siempre “De lo que estamos seguros es que esta experiencia nos va a servir para toda nuestra vida, nos va a hacer ser más sencillos, a tener menos necesidades, y a sentirnos más pequeños” (**Antonio y Mari Carmen**, 1982) “Un regalo más que nos hacen estas tierras de América Latina es descubrirnos pobres criaturas, limitados e impotentes frente a un mundo por salvar-liberar-renovar” (**María José y Clemente**, 1980), “ Los años vividos en Ecuador han valido la pena, la gente te enseña a ver la realidad de otra manera, con ojos de pobre que espera y trabaja por una realidad más justa y digna para todos” (**Encarna y Teresa**, 1992)

Son innumerables los testimonios, las vivencias, la riqueza que expresan las cartas, pero desde aquí, desde los que ya hemos regresado sólo queremos decir:

¡GRACIAS ECUADOR! Tu historia va con nosotros, tus alegrías y tristezas también son las nuestras, gracias por hacernos también tuyos, por incluirnos en tu historia de personas anónimas que trabajan y luchan por hacer realidad ese reino de justicia.

*Teresa Ruíz*

